FOTOS

GENERAL MARTINEZ ANIDO

¡PRESENTE!

Interesante información.

© Archivos Estatales, mecd.es

Rayos de sol ...

Cuando los tiempos son duros, menos que nunca hay que desperdiciar los ratos felices que se presentan, cual rayos de sol en días grises. Dejarnos dominar por la depresión, soportar dolores que amargan la vida? ¡Nunca, habiendo CAFIASPIRINA para librarnos en todo momento de dolores restableciendo el bienestar y el optimismo! Es un producto »*Bayer*« .

Cafiaspirina

BAYER

EL REMEDIO SOBERANO

© Archivos Estatales, mecd.es

Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

San Sebastian
Año II. N° 97-7 Enero-1939

EL GENERAL MARTINEZ ANIDO

falleció en Valladolid el día 24 de Diciembre último

EL 24 de diciembre del año que acaba de terminar, murió en Valladolid el ministro de Orden Público, general Martínez Anido. Martínez Anido era en España la figura del orden. Su concepto de la dignidad humana le impidió vivir al margen de los desórdenes de su pueblo. Bajo el poder despótico que los anarquistas impusieron en Barcelona, Martínez Anido alzó su autoridad combatiendo inexorablemente los crímenes y el desorden.

Desde el Ministerio de Gobernación, en la época de la dictadura, Martínez Anido corta en seco y con vigor todos los movimientos revolucionarios que tratan de socavar las características raciales de nuestro pueblo.

Frente a las audacias demagógicas, Martínez Anido opone las virtudes del orden y la justicia. Apenas se levantan dentro de nuestro territorio las ráfagas de un motín, cuando ya todos los españoles piensan en Martínez Anido; su rectitud y su total falta de miedo a las amenazas y a la venganza, le convertían en el hombre preciso, porque nunca ha sabido guardar silencio ante las vergüenzas nacionales. Martínez Anido sintió tan hondamente la grandeza de España, que el estigma de fiereza que los extremistas trataron de estamparle, resbala sobre su rectitud, sin dejar marca, y por eso apenas iniciado el Movimiento Nacional, a Martínez Anido le falta tiempo para volver a España, en la que va a seguir cumpliendo la eterna misión que le encomendó el Destino hasta su muerte: la de imponer orden.

* * *

Martínez Anido nace el 21 de enero de 1862. El 1.° de noviembre de 1880 ingresa en la Academia de Infantería, donde asciende al empleo de alférez y es destinado a la guarnición de Gerona. En 1886 pasa a Africa y en 1896 a Filipinas.

En Filipinas se distinguió notablemente en los hechos de armas que tomó parte, hasta el mes de agosto de 1897, en que regresó a la Península. Por su comportamiento, allí se le concedieron dos cruces rojas del Mérito Militar, el empleo de comandante y menciones honoríficas.

Durante la huelga general de 1902 de Barcelona, pasó a esta capital desde Tarragona, con el Regimiento de Almansa, habiendo cooperado con sus fuerzas al sostenimiento del orden público. Desempeñó varios destinos hasta mayo de 1909, en que ascendió a teniente coronel, confiándolese en junio del mismo año el mando del Batallón de Cazadores de Cataluña, al que se incorporó en Melilla, hallándose allí en varios combates, por lo que fué condecorado con la cruz de segunda clase de María Cristina. Concurrió al combate de las Lomas de Hirum, a la ocupación de Nador, a la toma de la Alcazaba de Zeluán, siendo su batallón el primero que formó a las puertas de la misma; al combate del zoco El Jemis, de Beni-bu-Ifrur, donde por su bizarro comportamiento alcanzó el empleo de coronel, y después de haber tomado parte en la ocupación de Atlaten, siguió en campaña hasta la terminación de la misma. Al cesar, en 1911, en el mando del Batallón de Cataluña, se le nombró ayudante a las órdenes de S. M. el Rey, cargo en el que cesó en 1912, por haber sido nombrado director de la Academia de Infantería. A pesar de haber ascendido a general de brigada en 1914, continuó al frente de dicha Academia, en comisión, hasta que en junio del mismo año se le confió el mando de la primera brigada de Cazadores, a la que se incorporó en el campamento de Tetuán. Con su brigada, y al frente de diferentes columnas mixtas, tomó parte en casi todas las operaciones y combates desarrollados en la zona de Ceuta-Tetuán, desde 1914 hasta 1917.

En diciembre de 1916 se le designó para formar parte de la Comisión que visitó el frente inglés de Francia en enero siguiente, regresando después a Tetuán. En febrero de 1937 fué nombrado gobernador militar de San Sebastián; luego de Barcelona y en noviembre de 1919 gobernador civil de Barcelona, en difíciles circunstancias, cuando el terrorismo se había adueñado de la ciudad, ya que en el tiempo que precedió a su nombramiento se habían consumado ochocientos atentados, 50 de ellos seguidos de la muerte de la víctima. Su actuación fué enérgica y el ilustre general restableció el orden.

El 21 de septiembre de 1923, al llegar al poder el general Primo de Rivera, es nombrado subsecretario del Ministerio de la Gobernación.

En el año 24 forma parte del Directorio militar; el 25 es nombrado ministro de Gobernación y vicepresidente del Directorio, cargo que ocupa hasta el 30 de enero de 1930, en cuya fecha sale de España el general Primo de Rivera, a quien Martínez Anido sigue fielmente.

Desde entonces, hasta que se inicia nuestro Glorioso Movimiento, vive en el extranjero.

Cuando vuelve a España en el año 1936, es nombrado presidente del Patronato Nacional Antituberculoso y en octubre del año 37 es llevado a la Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público y Fronteras.

La actuación de Martínez Anido al frente del Ministerio de Orden Público de la Nueva España, será recordada

Un retrato del ilustre muerto, en la época en que fué gobernador militar de Guipúzcoa.

© Archivos Estatales, mecd.es

Dos últimas fotografías de Martínez Anido.
(*Fotos Campúa.*)

por todos los buenos españoles con el agradecimiento que su prestigiosa figura merece en la historia.

En la perspectiva que el tiempo ha de ofrecer para juzgar la personalidad y la obra del general Martínez Anido, aparecerá la más alta labor social realizada en España: la lucha contra la tuberculosis.

Es caso verdaderamente curioso. Mientras los adversarios del general le presentaban como hombre duro, sordo a las emociones y lleno de impermeabilidad hacia el sufrir extraño, Martínez Anido tenía una preocupación, que nadie llegó a igualar por los sufrimientos del desvalido. Lo que se llamó dureza, fué energía simplemente; lo que quisieron calificar de insensibilidad no era otra cosa que un sentido exacto de la Justicia.

Antes del advenimiento del 13 de septiembre de 1923, había en España dos o tres sanatorios antituberculosos.

Millares de enfermos, sin asistencia adecuada, establecían un contagio deplorable.

Para obtener una cama sanatorial eran precisas altas recomendaciones.

No recibía asistencia el más enfermo, sino el mejor recomendado.

Martínez Anido acabó con esa vergüenza. Se estableció un turno para el ingreso y ni la más alta recomendación hizo variar la lista. Se estableció un sentido de justicia que era el aliento fundamental del espíritu de don Severiano.

Luchó sin descanso, aumentando las plazas sanatoriales y encauzó la lucha antituberculosa de modo tan positivo, que sus resultados comenzaron a tocarse.

Caída la Dictadura, la obra del general perdió su ritmo. Pero, al encontrarse España en el camino de su salvación, otra vez el general Martínez Anido volvió a su entusiasta tarea.

* * *

FOTOS, al reseñar hoy el fallecimiento y la vida del general, Severiano Martínez Anido, expresa su sincero pesar y profundo sentimiento, que para todos significa su muerte.

F.

El General Martínez Anido con los ministros de Asuntos Exteriores y de Hacienda, el día en que juró el Gobierno español en Burgos.

© Archivos Estatales, mecd.es

A.S.A. MOHAMED BENMEDI le sorprendió el movimiento en la zona roja.

Su Alteza Mohamed ben Medí es hermano de S. A. I. de Marruecos, el Jalifa, y hombre que ama a España, tanto como a su propia Patria.

Catorce años hace ya que vive con nosotros y su figura ha llegado a sernos tan querida como popular.

Habla el español y conoce la historia de España con perfección culta y hoy tiene el grado de comandante en nuestro Ejército.

En aviación, ha prestado grandes servicios como piloto observador, porque todas sus ilusiones están en los frentes de batalla y en las glorias que conjuntamente ganan sus hermanos de sangre y de amistad.

Docenas de veces ha pedido a los Altos Mandos que le dejen mandar un tabor de choque, pero ya su vida estuvo una vez demasiado comprometida y fué en zona roja.

En el Departamento de asuntos marroquíes, S. A. Mohamed ben Medí hacía años que ejercía altas funciones y el 18 de julio de 1936 le coge en Madrid.

El ejército se había sublevado en Marruecos.

Todo Marruecos estaba con Franco; él lo sabía y quiso también pasar el Estrecho para ponerse a sus órdenes.

Pero Madrid ya era una prisión y el hermano del Jalifa queda encerrado en ella.

El 18 de julio, a las doce de la mañana, Mohamed ben Medí está en uno de los bares que tiene la Gran Vía.

Allí solía reunirse con un grupo de amigos: militares, periodistas, diplomáticos, pero ya no se encuentra su tertulia.

El café está lleno de voces y de milicianos con pañuelos rojos y fusiles, que piden a todo el que lleva corbata, la documentación.

Ha llegado el triunfo del proletariado y los comunistas preparan las listas de cadáveres.

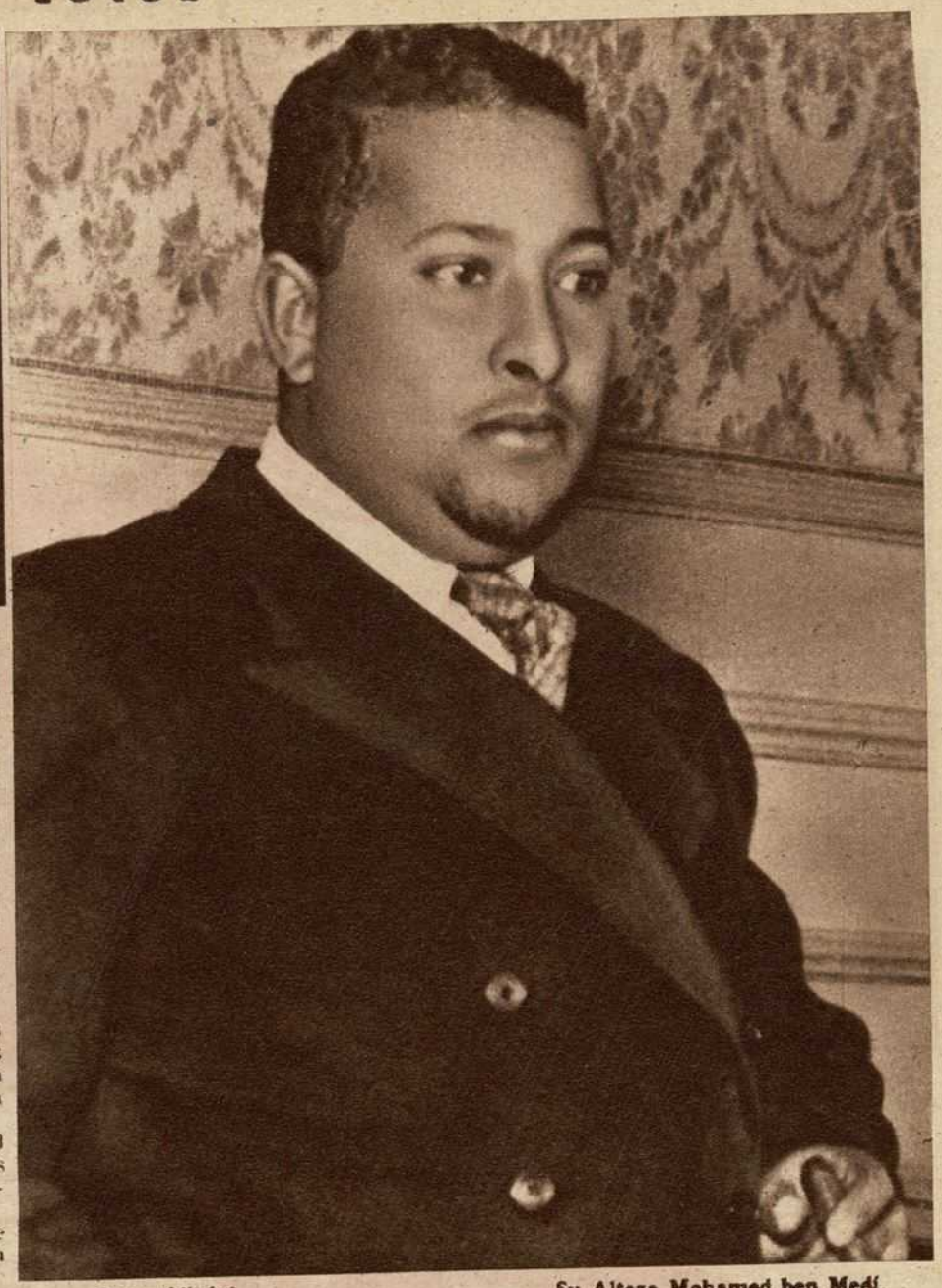
A Mohamed ben Medí se le acercan dos patibularios con pistolas.

—¡Manos arriba! La documentación.

—Vamos, vamos — les dice el hermano del Jalifa — bajen el arma, que se ve que han tirado poco a pistola.

—¿Tú, quién eres?

—Yo he nacido en Africa



Su Alteza Mohamed ben Medí. Con su hermano y su secretario particular, en San Sebastián. (*Fotos Marín.*)

—Pero ¿dónde?

El asunto está en su trance difícil, pero el camarero, que conoce bien a la persona que tienen encañonada, pues la debe favores, interviene con presteza y tino.

—Dejadle ya. Pero no véis que es extranjero. De Egipto.

—¿Tú le conoces?

—Sí. Habla poco el espñol; hace ya meses que viene aquí y está empleado en su Legación.

© Archivos Estatales, mecd.es

Mohamed ben Medí, combatiente de España hermano del Jalifa.

Los milicianos se quedan convencidos. Y Mohamed ben Medí sigue tomando su aperitivo, hasta que se marchan.

Entonces, el camarero le dice:

—Por Dios, procure usted salir de Madrid como sea. Bien sabe que le conocen mucho. Ahora hemos tenido suerte.

En las oficinas de la Luft-Hansa le dicen a Mohamed ben Medí que sí, que al día siguiente aún saldrá el avión y que si tiene el pasaporte en regla y el permiso de la policía, podrá salir.

Poder salir de Madrid en avión, era escapar de la muerte, pero presentarse en la Jefatura de Policía para acreditar su personalidad, podía tener también sus peligros.

Madrid ya no era el Madrid de siempre. Todo él estaba poblado de temores y erizado de fusiles.

Muchachos que no llegaban a hombres se pasaban el día atravesando las calles velozmente en coches, desde los que apuntaban a las ventanas y las puertas.

En el hotel en que vivía Mohamed ben Medí, también reinaba la intranquilidad entre todos.

Los dirigentes de la Casa del Pueblo, habían ordenado que todos los ciudadanos entregaran sus armas y que los extranjeros se pusiesen un brazalete con los colores de su nación.

Al llegar al hotel el hermano del Jalifa, el gerente le llama para hacerle saber las nuevas disposiciones, al tiempo que le recomienda que si no puede salir de Madrid, busque alojamiento en una casa particular.

Había llegado la hora del acoso.

Los Bancos ya no entregan dinero a los extranjeros y presentarse a cobrar en el Departamento marroquí de la Presidencia supone para Mohamed ben Medí la posible detención.

El hermano del Jalifa tiene buenos amigos, pero están escondidos o en la cárcel.

En el hotel lo que quieren es que se marche.

¿Qué va a hacer?

Mohamed ben Medí ha sido siempre un hombre tranquilo.

Con su cara sonriente y ademanes de señor, parece que la vida no ha de tener para él sorpresas.

Al salir de nuevo a la calle está decidido a tomar su pasaje en el avión, sin pasaporte, y con la garantía de que al final viaje podría pagar doble billete.

Ahora, a su lado, acaban de pronunciar su nombre.

Mohamed ben Medí vuelve la cabeza; el que le ha llamado es un buen amigo sur-americano, al que luego tendrá que guardar gratitud eterna.

Los dos amigos se cuentas sus pesares.

También el sur-americano está deseando salir de aquel infierno y acuerdan que sea él el que se encargue de sacar los billetes del avión, con su pasaporte y documentos. Pero desgraciadamente, el avión de la Luft-Hansa no puede salir.

En un café de la calle Alcalá, están sentados frente a frente, Mohamed ben Medí y su amigo el sur-americano.

El café está abarrotado y en las mesas las botellas sirven de vasos.

La gente canta himnos estrafalarios.

Ahora acaban de entrar dos tipos que en el 18 de julio eran oficiales y ahora son traidores.

Uno de ellos conoce a Mohamed ben Medí y se va hacia él.

Nerviosamente le insulta y a grandes voces dice su nombre y quién es:

—Este, éste es el hermano del Jalifa de Marruecos. Ese a quien Franco acaba de condecorar.

El tumulto es enorme y en el fondo del café suenan dos gritos limpios con un «¡Arriba España!»

Los milicianos, con sus carabinas, apuntan y hasta acaban por disparar.

La confusión ha llegado al máximo y Mohamed ben Medí y su amigo, la aprovechan para escapar.

Ya están en la calle, pero cuatro milicianos les siguen.

La decisión tiene que tomarse pronto; en una esquina pueden quedar tendidos para siempre. La Dirección general de Seguridad está a dos pasos y de momento hasta puede ser su salvación.

El sur-americano y Mohamed ben Medí, discuten con un alto jefe de policía. Ellos son extranjeros.

El amigo exige que se guarden sus vidas del odio personal y hasta convence al policía, que debe darles unas pistolas para su defensa.

La estancia en la Jefatura de Policía no podía prolongarse y ya iban a salir cuando un antiguo policía conoce a Mohamed ben Medí.

El momento es difícil ¿qué va a hacer aquel hombre? ¿le denunciará?

—No se preocupe — le dice el policía acercándose. Venga conmigo a esta habitación.

El comandante ben Medí, con su hermano, posan para FOTOS.

(Fotos Marín.)

© Archivos Estatales, mecd.es

Mohamed ben Medí, retratado especialmente para FOTOS, cuenta en este reportaje su odisea para salir de la zona roja.

(Fotos Amado.)

Los dos amigos entran con el policía en un cuarto pequeño, estrecho y sin luz.

—Vamos, ¿qué le pasa?

Mohamed ben Medí le cuenta sus trances.

—Bien, bien; yo he servido en Marruecos y le tengo afecto a todos ustedes, pero ahora hay que obrar rápido.

Mañana o pasado, ya no podríamos hacer nada.

Yo diré que estoy encargado de su vigilancia; Vd. se quedará esta noche aquí, hasta la madrugada, que podrá ir a su casa con cierta seguridad. Su amigo que se vaya con su pasaporte y este volante para usted a sacar los billetes para el avión alemán que sale mañana para Marsella... A las ocho de la mañana sale uno, a las once otro. Ustedes tienen que marchar en el primero, a esa hora todavía no está abierta la Jefatura de Policía y con el volante que yo les dé, ustedes se presentarán al policía que está de guardia en el aeródromo; pero por Dios no se confundan y tomen billete para el primero, sino todo está perdido.

Mohamed ben Medí y su amigo siguen al pie de la letra las instrucciones del buen policía. Hasta las dos de la madrugada el hermano del Jalifa está metido en el cuarto, en la Jefatura de Policía, en el que le quedó su guardador.

A esa hora sale para descansar un poco en su cuarto del hotel, pero al subir por la calle de las Infantas, un tiroteo le hace echarse cuerpo a tierra, mientras dos milicianos le dicen al oído.

—Tira, compañero.

Diez minutos duró la refriega ilusoria, en la que Mahomed ben Medí disparó dos cargadores.

* * *

A las siete de la mañana del día siguiente, Mohamed ben Medí y su amigo están frente al aparato que va a partir, lo que para ellos significa la libertad.

Todo está a punto.

El empleado empieza a revisar los billetes, pero al mirar el de Mohamed ben Medí, se detiene un momento.

—El de usted, caballero, no es para este avión, sino para el que sale a las once.

Había que tener la serenidad que tuvo Mohamed ben Medí para que su rostro no expresara ni la contrariedad ni el temor. Diez minutos faltaban para que el aparato partiera, pero los aprovechó bien.

Mohamed ben Medí y su amigo hablaron con el jefe que mandaba el aparato; rápidamente le explicaron su situación y los tres acordaron que el sur-americano se presentase al policía diciéndole que tenía que declarar que sacaba dos mil francos.

El truco surgió su efecto.

El policía les dijo que el sur-americano, entonces, no podía salir hasta que los Bancos estuvieran abiertos y pudiera cambiar el dinero.

Entonces interviene el jefe alemán.

—El avión no puede esperar. Este caballero tendrá que perder su billete a no ser que este señor cambie su puesto con este otro señor, que tiene billete para el avión de las once.

La proposición es aceptada. Mohamed ben Medí monta en el primer avión, que ya tiene en marcha la hélice.

Madrid seguía siendo una cárcel, pero para el hermano de S. A. I. de Marruecos el Jalifa, se han abierto las puertas.— FE.

¡Marruecos Español!

¿Quién había de decirlo hace una treintena de años...? Por entonces — 1909 a 1921 — los Gobiernos de España tenían una extraña visión de Marruecos. Desconocían al pueblo moro y no llegaban hasta ellos sus aspiraciones ni sus sentimientos.

Marruecos no era para la nación protectora, más que un macizo geológico del cual habían de extraerse minerales.

¡Minas! Eso era todo. Intereses materiales, explotación de unas riquezas por mercaderes y negociantes que presentaban ante los Gobiernos los problemas que querían, a gusto de sus ambiciones.

El Ejército, en Marruecos, abandonado a todo estímulo. Sin medios, sin elementos, presentado como al servicio de los intereses de unos cuantos, eran poco fructuosos los esfuerzos de una oficialidad que con incansable ardor patriótico quería apoderarse del espíritu de los musulmanes.

Fué después, cuando el general Primo de Rivera, dando un papirotazo a los políticos, inició la obra de conquista de Marruecos.

El Ejército se vió asistido.

Era España la que estaba tras él y le alentaba y la obra de ganar la voluntad de los moros, se realizó con el espléndido resultado que hoy día palpamos.

Marruecos es de España. El corazón de los marroquíes está con nosotros, porque ha visto que el Ejército no va a arrebatarle sus riquezas, ni sus minas, sino a llevarle la riqueza de nuestra civilización.

El moro es amigo de España. Está con nosotros y nos considera como hermanos. Ya no hay en las cábilas agarenas banderas antiespañolas. Sus hombres luchan a nuestro lado. Y muchos de ellos lucen con garbo estrellas de oficial.

R.

© Archivos Estatales, mecd.es

El Día de Reyes

Todos los años, en la víspera del día de Reyes, en los hogares de España hay diálogos entre la madre y los niños, cuajados de ternezas. Semanas enteras los pequeños se han pasado imaginando lo que los Reyes Magos les pondrán en sus zapatos nuevos el 6 de enero. El niño quiere un caballo grande y un fusil; la niña una muñeca y una casa de verdad. La madre les escucha, consultando de memoria el dinero que puede gastar.

—Madre.

—Hijo.

—Me traerán los reyes el caballo.

—Sí.

—También el fusil y la caja de soldados.

—También.

—Oye, ¿cuál de los Reyes es el más bonito?

—Los tres son hermosos.

—¿Y por qué les llaman Reyes Magos?

—Porque vienen de Oriente y les guía una estrella.

—¿Y a todos los niños les traen regalos?

—Sí. Hace ya mucho tiempo, antes de que viviera el abuelo de abuelo, todos los años el 6 de enero los niños ponían ya los zapatos en la chimenea y por la mañana se encontraban con que Melchor, Gaspar y Baltasar les habían dejado bonitos regalos.

* * *

Es curioso el fenómeno. ¿Por qué, a lo largo de los tiempos, todo chiquillo ha esperado soldados de plomo, escopetas de madera y sables de hojadelata en su regalo de Reyes...?

En las circunstancias actuales tiene una explicación perfecta. Los niños son siempre miméticos. Ven desfilar a los mozos que marchan a la guerra. Les son familiares las estampas de cañones y tanques, de aviones y de carros. Ahora, que la Patria es un solo y unido Ejército, tiene fácil explicación la preferencia por los juguetes bélicos. Pero, ¿y antes...?

Antes y siempre, los españoles fuímos soldados. Llevábamos dentro de nosotros, el espíritu castrense que era como la intuición de que en la milicia estaba la redención.

Era como la leva dura del heroísmo que había de tener una fermentación magnífica en la hora precisa y exacta.

Soldados, cascos, cañones y fusiles. Presentía la niñez que hoy, hecha juventud, llena las trincheras, que habían de ser los instrumentos de que la Providencia había de servirse para salvarnos

* * *

Día de Reyes. ¡Qué mundo de recuerdos!

Habitualmente la evocación de las fechas que la tradición grabó en nosotros, es triste, y esto sucede aunque no se quiere, aunque uno se empeñe en adornar el pretérito con ramas frescas. Estar en presente, considerarse siempre joven, es más fácil y más fecundo.

En el día de Reyes, cuando los padres compran sus juguetes para los niños, siempre ponen en la elección un poco de lo que ellos habían querido en la niñez.

¡La niñez! ¡Los siete años! Qué bien se ven el día de Reyes en el cristal del tiempo.

¿Ve usted aquel padre que compró a su chico el tren mecánico como regalo de Reyes?, pues obsérvele; mire.

Cuando llegó a casa con el tren, el pequeño estaba ya dormido. Entonces él abrió el paquete y con esa alegría que no se tiene más que en la niñez, se puso a armar pacientemente las vías, la casita del guardaagujas y la estación. Su mujer le ha dicho ya tres veces que la cena está en la mesa, pero él sólo ha contestado:

—Mujer, espera, estoy terminando.

La esposa sonríe al marido hecho niño.

—Mira — le dice él — no ves qué bien funciona.

Y poquito a poco, los dos — mu-

La niña, que vive ajena a la tragedia del momento, piensa en este día de Reyes. Su hermano puso su bota en el balcón. Un gato travieso «guarda» el calzado del pequeñuño.

© Archivos Estatales, mecd.es

También son niños los pequeños pastores que bajo la inclemencia del tiempo cuidan del rebaño. ¿Habrá «Reyes» para ellos?
(Fotos M. Villanueva.)

jer y marido — juegan con el juguete que los Reyes Magos traen a su hijo.

* * *

Dentro de sí están viviendo ahora aquellos momentos de su infancia que pasaron. Toda la casa está llena del ambiente de aquel tiempo. Para ellos no existe la lluvia pesada y tonta que cae sobre la calle. En estas motivaciones que tienen, apoyándose en sus sensaciones, encontraron la vida perdida ¿Qué año marca el calendario? ¿Dónde se encuentran?

A las sensaciones vivas no se las puede encerrar en pensamientos concretos.

Pero ya llegó el día de Reyes. Nada turba la paz honda, intensa de los dos niños que sacan de sus zapatos los regalos. ¡Dios mío, qué lindas caras tienen! ¡Qué paz y qué luz hay en sus ojos!

Los dos niños tienen ahora los juguetes en sus manos. La niña juega sola con su muñeca; el niño arma un teatro. Son felices, mas... ahora acaba de entrar un amigo de la casa; es un hombre de bigotes largos, espesos y zapatos anchos, sin teñir. El niño le recibe con una mirada sin alegría, la niña aprieta entre sus brazos a la muñeca.

* * *

Sin querer el hombre rudo se acuerda que él no tuvo cuando fué niño las alegrías del día de Reyes y el veneno asoma a sus labios con esta pregunta:

—¿Qué es eso que tienes en tus brazos?

—Una muñeca.

—Una muñeca ¿y tú sabes de qué hacen las muñecas?

—No, no sé—contesta la pequeña bajando los ojos.

—Pues las hacen de trapo. Y tú, mocoso, en lugar de estar mirándome con la boca abierta debías estar ya estudiando—añadió mirando severamente al chico.

Los chicos se aprietan tímidamente el uno contra el otro, y acaban por echarse a llorar.

Una espina blanca acaba de atravesar las carnes rosadas de los niños. La falta de tradición en aquél hombre ha roto las ilusiones de dos vidas.

* * *

¡Ilusiones de infancia! No hay nada más terrible que destrozarlas. La ilusión es el faro espiritual que ha de alumbrar para siempre el camino de las vidas.

Recordad todos los días niños. A lo largo de los años, en el archivo de la memoria habrán sido desocupados muchos estantes. Pero a poco que busquemos en él, aparecerán más claras y precisas unas finísimas sensaciones. Son los recuerdos de las ilusiones de infancia. La cosa más diminuta, la más sutil, pero la que guarda toda esa sencilla poesía como de la hoja de una flor aprisionada en las páginas de un libro de versos.

* *

La íntima y eterna poesía del día infantil de Reyes, tiene los bellos colores e una estampa oriental.-**A. M.**

Una paloma más entre tantas dóciles palomas.

© Archivos Estatales, mecd.es

PARA CALIDAD DOMECQ

COÑAC

FUNDADOR

PUBLICIDAD "Victoria" - SEVILLA

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Ellas

Página femenina de FOTOS por María Paz

con pieles planchadas y de pelo corto las vemos montados sobre un segun o de paño formando caprichosos dibujos y dejando ver éste de cuando en cuando o cubriéndole por completo y solamente dejando libres los bordes.

Los sombreros continúan siendo ridículamente pequeños y colocados como en equilibrio sobre la frente y sostenidos con cintas anudadas, tiras de terciopelo o bandas de seda de colores que caen sobre la espalda y recuerdan las trenzas de los bandidos de la Sierra. Siempre el sombrero de forma un poco absurda y colocados muy inclinados, llegando en algunos casos a cubrir casi totalmente un ojo.

Los velos siguen siendo su complemento casi indispensable y se ven dispuestos de mil maneras, ya cubriendo la cara y anudados sobre la nuca, en un nudo voluminoso, cayendo apenas sobre los ojos, cubriendo la barbilla y la boca y dejando en cambio libres los ojos, sueltos y flotantes sobre la espalda, cubiertos de gruesas felpillas y adornados y bordeados de hilos de oro o de plata.

En lo que a zapatos se refiere, se ve modelos muy cerrados y altos y dejando en cambio ver la punta del pie o escotados y sujetos al tobillo por bandas an has de cuero

Las botas se confeccionan de muchas formas y variedades, viéndose la bota alta y ceñida que llevaban nuestras abuelas, ahora que re matada con una cinta de piel en unos casos y en otros del tejid .

Los zapatos de sport, sin ningún tacón y con una inclinación interior en el lugar que se encuentra éste.

Y esto es, queridas lectoras, a grandes rasgos, el resumen de las veleidades de los incansables y caprichosos modistos, que nos «imponen» para la temporada que empieza.

SIGUEN los modistos «imponiéndonos» este invierno la tendencia muy principio del siglo, llegando algunos modelos a recordarnos fotografías de nuestras abuelas, por la semejanza de vestidos, peinados y sombreros.

Así como en el verano y el otoño las «colecciones» de este invierno nos han ofrecido faldas algunas exageradamente amplias y cinturas ya también exageradamente estrechas. Para llegar a esta amplitud se recurre a todos los medios y vemos al lado de los pliegues y tablas pespunteados en su principio, formando dibujos, los frunces apretados, el enhuecado «nido de abeja» y cosa nueva, el vuelo obtenido por una forma muy exagerada de campana. Estos trajes se confeccionan en las más variadas telas, como son los crespones gruesos de lana, los «marrocaines» de seda gordos y pesados y las sedas brochadas y muy gruesas.

Para las *toilettes* de noche se ven hasta el tisú de oro y y plata brochado y muy rico.

Las pieles, tan agradables y acogedoras en esta estación, continúan imperando y se ven en todas sus variantes, las más raras y costosas. Los abrigos confeccionados

© Archivos Estatales, mecd.es

Auxilio Social en Río Tinto

Comedor La Naya en Ríotinto (Huelva)

ENTRE tantos pueblos que sufrieron el terror rojo, está el de Ríotinto. El y su cuenca minera, eran un verdadero modelo de pueblo laborioso y educado. No existían analfabetos. Acogedores y entusiastas amantes de sus tradiciones, la vida de sus hijos era próspera, comunicativa, tranquila.

Un día las Casas del Pueblo, fijaron en esta cuenca minera sus miradas y allí enviaron a los más «escogidos» de sus dirigentes. Ultimamente, González Peña y su compinche Crescenciano Bilbao, fueron los encargados de trasplantar a aquel rincón andaluz los métodos y procedimientos anteriormente ensayados en Asturias.

La laboriosidad fué sustituída por las huelgas continuas de «brazos caídos». El amor a la Patria chica, cedió sitio a las doctrinas internacionalistas. Al respeto mutuo, sucedió el odio y la desconfianza...

• • •

Al estallar el glorioso Movimiento Nacional, Ríotinto quedó en manos de los marxistas. Cuarenta días de orgía roja, ni una sola hora de trabajo durante ellos, vida sostenida por los saqueos en vecinos pueblos. Incendio de todas las iglesias. Encarcelamiento de todas las personas que no se habían sometido a las órdenes de los sindicatos. Terror rojo, en fin.

La llegada de las fuerzas del glorioso general Queipo de Llano, liberó la cuenca minera, reintegrándola a España.

Exasperados los marxistas, quisieron vengarse en las personas que tenían aprisionadas y empezaron los asesinatos.

Sólo tuvieron tiempo de llevarlos a cabo con los detenidos en un pequeño pueblecito de la cuenca, pero un buen número de mártires fueron destrozados con dinamita sus restos, o fueron rociados con gasolina y quemados, o comidos por los cerdos.

Como en tantos otros lugares, la «bestia» se cebó en seres inofensivos e indefensos, pero afortunadamente fué poco el tiempo que tuvieron para seguir en sus fechorías.

La rápida llegada de las tropas de Franco, impidió que se consumase el asesinato de las numerosas personas que llenaban otros edificios habilitados como cárceles y que habrían, con seguridad, engrosado el número de criminalidades del marxismo.

• • •

Inmediatamente el pueblo volvió a la normalidad. Se reanudó la actividad en las minas.

Surgió Falange Española y su Sección Femenina instaló Cocinas de Hermandad, talleres de costura para vestir a los niños pobres, sembró amor y camaradería donde antes hubo tantos odios y Cristo volvió a reinar en los corazones mineros.

El vecindario entero presto ayuda material y moral y surgieron estos magníficos Comedores y se ampliaron las Cocinas de Hermandad. Cuatro de los primeros y cuatro de las últimas funcionan ya en el Municipio de Ríotinto. 350 niños y 300 ancianos, viudas e imposibilitados para el trabajo, reciben dos excelentes comidas diarias de Auxilio Social. Nuestras camaradas de la Sección Femenina y del Servicio Social atienden, allí como en toda la zona liberada, con gran abnegación, a la asistencia de estas Instituciones y aún tienen tiempo de coser prendas con qué vestir a sus acogidos, confeccionar otras de lana que regalan a los camaradas de los frentes, atienden lavaderos, postulan con huchas y no faltan nunca al deber que ellas mismas se impusieron por Dios, por España y por Franco, atentas siempre al mandato del Caudillo. «Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan».

• • •

Esa retaguardia ejemplar, que tan rápidamente supo volver a la normalidad, una cuenca tan castigada por los «roedores», merece la más honda gratitud de todo patriota.

Las Instituciones formadas bajo la tutela del Movimiento Nacional, siguen por doquier en su labor enaltecedora, en la seguridad del bien que hacen, y por ello España volverá a ser grande.

Todo es sacrificio lo que en este momento nos pide la Patria pero son tan altas las miras que nos inducen a él, que deja de serlo.

En el anónimo miles de personas, enroladas en Auxilio Social, cooperan al surgimiento de lo que será la nueva España, y al único premio que aspiran, es el de saber el bien que hacen.

Ríotinto y su cuenca minera, gracias a Auxilio Social, vuelve a vivir sus horas de tranquilidad y paz.

Allí se cumplió la consigna, que es doctrina, postulado y principio primordial de la Falange. Patria. Pan y Justicia.

P. ORTIZ.

Auxilio Social

Comedor "El Valle"

Río Tinto (Huelva)

• • •

Y desde entonces, el hambre que era el común denominador de todas aquellas zonas infectadas de odio, se convirtieron en tierras pródigas, donde no había casa, por modesta y pobre que fuera, en las que faltara la lumbre y el pan.

Esta es la obra ingente social y humana que bajo el signo de yugo y las flechas extiende España a medida que los hombres de Franco ganan

Auxilio Social

Por todas partes en que el Auxilio Social va extendiendo su red protectora de justicia patria, crece el proselitismo de la gran obra.

Ahora son estos comedores de Ríotinto, en plena zona minera, donde el marxismo y el odio del enemigo concentró su poder. Fueron aquellas épocas, días interminables de terror y de espanto en las cuales el hambre era dueña de la cuenca y el terror poder sobrenatural para los que aún sin contaminar del furor rojo, tenían que soportar como víctimas la barbarie de la fauna marxista.

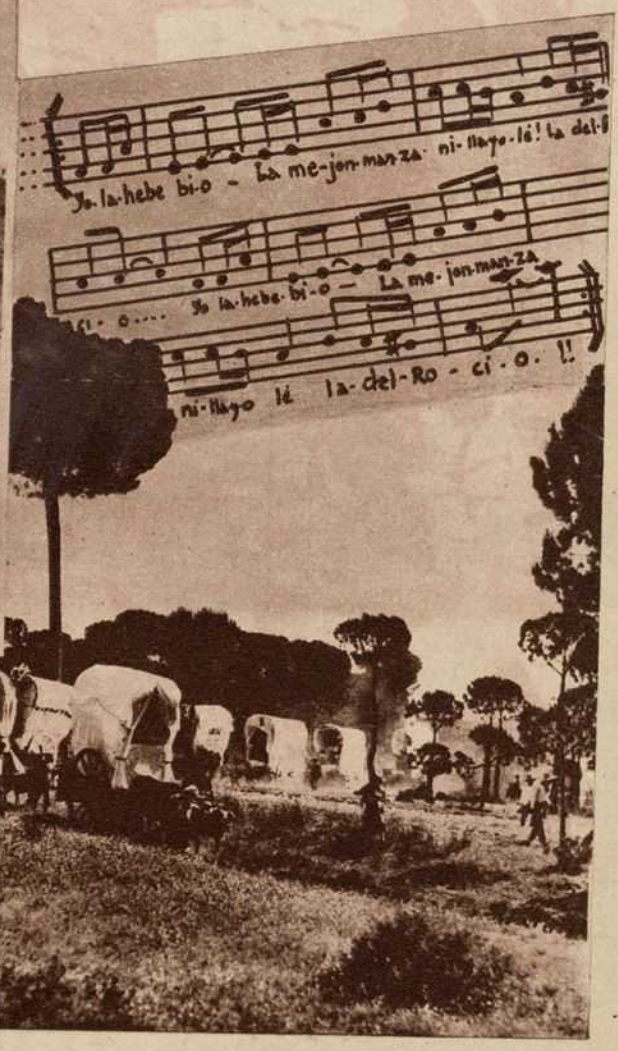
Liberado todo aquel extenso terreno de España, Auxilio Social llegó como siempre llega, con sus brazos abiertos al amor con oraciones al cielo y tiernas palabras de comprensión para llevar a la justicia de la Patria el pan de humana solidarización a los hambrientos. Con alegría ante el dolor, con risa en el llanto, con bondad en el odio, sembrando el bien por el mal, Auxilio Social se implantó en Ríotinto, siendo consuelo en la pena y lenitivo en lo irremediable.

Comedor La Atalaya, en Ríotinto (Huelva).

© Archivos Estatales, mecd.es

MANZANILLA "EL ROCIO" - VDA. DE MANJON - SANLUCAR DE BARRAMEDA

Yo la he bebío,
la mejón manzanilla
y ¡olé!,
la de «El Rocío».
Solero.



Desístase de dar a los niños medicinas que repugnen cuando las hay agradables.

Cuando sus hijos necesiten tonificarse, hágales tomar este activísimo creador de fuerzas y promotor del crecimiento. Tomándolo diariamente, el niño tendrá siempre buen apetito, crecerá fuerte y se verá libre de

El JARABE SALUD lo toman y lo desean como la mejor golosina.

ESCROFULAS
ANEMIA
Y RAQUITISMO

Miles de niños deben su vida al reconstituyente

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Academia de Medicina.

No se vende a granel.

De venta en todas las farmacias de la zona liberada,
al precio de Ptas. 5,05 (Timbre incluído)

© Archivos Estatales, mecd.es

Comedor Dehesa en Ríotinto, plenos de luz alegría y redención social.

para la unidad nacional nuevos campos de victoria. Esta es la labor magnífica, silente y abnegada de estas mujeres de la Falange, que sin distinción de clases, con el corazón como arma de trabajo, la espiritualidad ante la materia y el cariño ante lo que fué semillero de odios y bandera de separatismos, va sembrando el Auxilio Social sin palabras, sin literaturas, sin falsas promesas, con plenas realidades, con hechos concretos y con pan de justicia.

Nace Auxilio Social por el hombre, por la sociedad, por la Nación, por el Imperio, por la voluntad. Y nace con una exacta inteligencia del ser del hombre de sus necesidades y de sus derechos. Vive Auxilio Social porque entendemos que la vida de los hombres es como una perfecta hermandad; trabazón generosa del hombre con el hombre, del pueblo con el pueblo, de las clases entre sí.

La justicia, la exacta y rigurosa justicia que nosotros sabemos y entendemos exige que entre los hombres no haya más diferencia que la que nace de su diversa capacidad y situación en jerarquía. Y no pueda haber humillados ni oprimidos, ni desatendidos, ni aplastados.

Esto es para nosotros la verdadera significación del Auxilio Social. Para nosotros, que hemos separado de nuestro estilo y de nuestro programa la palabra caridad pasustituirla por la auténtica que la puede sustituir: Justicia.

* * *

Este es el auténtico concepto nacionalsindicalista de la humana verdad y de la razón del humilde, porque humildad no puede ser en ningún momento casta despreciable ni raza inferior; el humilde merece toda la consideración, toda la ayuda, toda la generosidad del que por razón de nacimiento tuvo la suerte de convivir en un medio ambiente distinto.

Y la Nación, la nueva España, las tierras de Franco, los hombres de la Patria nueva, tienen esto muy en cuenta y llevan las consignas que de todo esto se derivan a la práctica de la pronta realización. Porque entendemos, y que no se olvide nunca, que la Nación de España es una unidad de destino; sólo el no injuriado por la justicia podrá tomar parte en esta tarea aglutinante de vivir en la Patria, que no es azar, sino servicio.

El dar pan al que lo necesita y no puede ganarlo; hogar al huérfano; amor al desvalido y educar a los españoles, es una auténtica comunidad nacional y no es obra de beneficencia, sino de social justicia, y esto lo realiza plenamente el Auxilio que la capacidad creadora de la Falange y el afán renovador del Nuevo Estado lleva hasta el último rincón de España.

Cuando el día de mañana la obra social de la Falange se realice en su totalidad, encontraremos un campo abonado, porque Auxilio Social, como una vanguardia poderosa y triunfal habrá conquistado muchas confianzas en los pobres y habrá adiestrado muchas generosidades en los ricos.

El Auxilio Social no es caridad. Esto no nos cansaremos de repetirlo. Es un derecho del desvalido en un Estado Nacionalsindicalista. Por ello todos, desde el combatiente hasta el más apartado de la retaguardia tenemos el deber de contribuir a sus sostenimiento.

También es imprescindible hacer comprender a los no necesitados que los locales de Auxilio Social no son comedores de caridad, sino Institutos del Hogar, de los que no lo tienen, es decir que la aportación de cada uno de aquéllos para esta obra no puede ser una limosna.

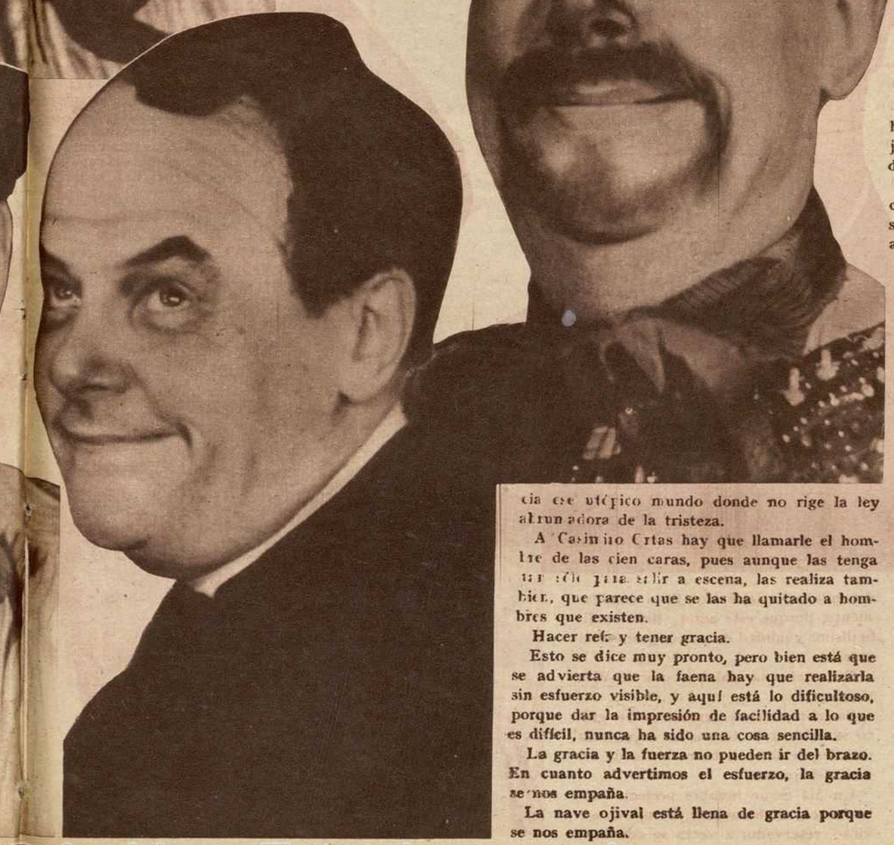
Es también Auxilio Social el más eficaz colaborador de nuestras tropas, pues la bondad de una causa no puede identificarse al oído por el estruendo de la guerra, sino por las realizaciones que comienzan más allá de las fronteras de fuego. Y esa primera misión es la que cumple de un modo admirable Auxilio Social.

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!

Las autoridades y mandos de Falange que asistieron a la inauguración de los comedores de Ríotinto.

© Archivos Estatales, mecd.es

CASIMIRO ORTAS



EL arte de la caracterización es un arte difícil y no todos los actores consiguen caracterizarse.

Hace ya muchos años los actores del teatro se conformaban, para variar el personaje, con cambiarse únicamente de indumentaria, y hasta había actrices que salían a escena sin tener la menor idea de lo que significaba acentuar con eficacia los rasgos de su fisonomía, con el lápiz.

Pero todo esto pasó, porque hoy el comediante sabe que el público conoce tan bien como él las maravillas que obran los afeites.

Antes de estrenar una obra, por tanto, el buen actor tiene que estudiar el personaje que va a representar, en todos sus detalles, pues en él todo tiene que concordar: sombrero, peinado, traje y pintura.

La caracterización es, por tanto, esencial, pero no lo es todo, porque a la caracterización tiene que darle la vida, el gesto, y esto sí que es propio y nativo.

Todo gran cómico, lo primero que tiene que ser, es actor de expresión.

Pues bien, uno de los actores que tiene esta cualidad en grado sumo, es Casimiro Ortas.

* * *

Cuando Casimiro Ortas está caracterizado, es ya un buen actor, pero cuando habla y gesticula en escena, se convierte en gran actor.

¿Por qué la gente se ríe tanto y tan llanamente, con Casimiro Ortas? ¿Por qué sus gestos graciosos no llegan nunca a fatigar a los espectadores, se den o no se den éstos cuenta de las verdaderas causas del milagro o del éxito? Pues sencillamente, porque este actor tiene la dificilísima cualidad de poseer gestos con gracia.

He aquí una palabra que lo dice todo: gracia.

Casimiro Ortas en escena con el gesto se salta a la torera las leyes más difíciles de la raza humana: la de ser otro del que es.

Un día es un hombre perfectamente franco, dicharachero; otro, sentencioso, reservado; a veces se convierte en tonto con provecho. De la seriedad pasa a la risa, sin que haya posibilidad de saber dónde empieza una o termina la otra.

Siempre los gestos de su cara dan la realidad exacta del personaje que representa y descubre al espectador sorprendentes detalles del tipo que está haciendo vivir.

* * *

Estoy seguro que los que conocen a Casimiro Ortas solamente en el escenario, no serían capaces de reconocerle en conversación privada.

Cualquiera sabe cómo es Casimiro Ortas en zapatillas, cuando se descorre el telón y este cómico empieza a trabajar.

A cada papel nuevo este gran actor le busca el hombre que necesita para hacerle desaparecer luego en las toallas que se pasa por el rostro, cuando se quita el maquillaje y deja a sus gestos tranquilos.

¡Cuántas centenares de figuras teatrales han conseguido con Ortas ser iguales a hombres de carne y hueso!

¿Han visto ustedes a Casimiro Ortas en la obra de Muñoz Seca *La tela*?

Bien, pues en esta obra Casimiro Ortas representa un personaje que cuando se acaba la función no sabrá usted si era tonto o listo. Pero de lo que sí que dará convencido es de que la gracia la tenía a manos llenas.

El arte de Casimiro Ortas consigue que se incorpore el tipo de *La tela* a nuestro mejor lote de tipos graciosos. Todos los gestos de Casimiro Ortas están favorecidos por la gracia y por todas las musas.

De sus acciones cómicas brota el hilillo de oro de una aspiración ha-

UNA RISA PARA TODO EL AÑO

cia ese utópico mundo donde no rige la ley aplastadora de la tristeza.

A Casimiro Ortas hay que llamarle el hombre de las cien caras, pues aunque las tenga todas para salir a escena, las realiza también, que parece que se las ha quitado a hombres que existen.

Hacer reír y tener gracia.

Esto se dice muy pronto, pero bien está que se advierta que la faena hay que realizarla sin esfuerzo visible, y aquí está lo dificultoso, porque dar la impresión de facilidad a lo que es difícil, nunca ha sido una cosa sencilla.

La gracia y la fuerza no pueden ir del brazo. En cuanto advertimos el esfuerzo, la gracia se nos empaña.

La nave ojival está llena de gracia porque se nos empaña.

en ella no se ven sus pesadumbres, porque se escamoteó la ley arquitectónica de la gravedad.

Pues bien, esto es lo que hace Casimiro Ortas con sus gestos.

Cuando nos hace reír, también nos hace olvidar todo su lento aprendizaje de gestos, de actitudes, de sencillez, de espontaneidad.

¡Este rudo aprendizaje, el de la sencillez, el de la espontaneidad, que consume años enteros, sin el cual no hay actor, ni autor, bailarín, ni artista que valga la pena!

* * *

Ricardo Simó-Raso, maestro de ilustres discípulos en el teatro, también tuvo su justo prestigio en el arte de la caracterización y el gesto.

También fué un actor de expresión y meditación y sus caracterizaciones fueron tan humanas que de él se llegó a contar que estando una vez entre bastidores, dispuesto a salir a escena, pobremente vestido, quiso echarle de allí el portero del escenario, por suponerle un auténtico pedigüeño.

Así, así tienen que ser los grandes actores, nosotros los hemos tenido y les seguimos teniendo y Casimiro Ortas es una prueba.

FERNAN.

(FOTOS MARIN.)

© Archivos Estatales, mecd.es

Los deportes en FOTOS

Un momento del partido de «Hand ball», celebrado en la Olimpiada de Berlín, entre el equipo (que fué) austriaco y Hungría.

HAND BALL
el deporte olímpico más joven

El Congreso Olímpico celebrado en Estocolmo para preparar el programa de los Juegos Olímpicos de 1936, tomó el acuerdo de introducir en ellos el moderno deporte de «Hand ball». Moderno, porque tenemos en cuenta que su aparición en el mundo data desde hace unos veintidós años: quizá los jóvenes muchachos se rían ante la frase con respecto a la modernidad del deporte citado; pero efectivamente así hemos de considerarlo.

El deporte de «Hand ball», tuvo la suerte de crearse en una época que la curva de afición hacia los ejercicios físicos había comenzado con un acelerado ascenso, no sólo en Alemania, sino en la mayoría de los países civilizados del mundo.

Influyó mucho la circunstancia de la época de propagación del nuevo juego y de que muchos profesionales de fama universal salieron en su defensa, procurando darle con ello una mayor popularidad.

La escuela alemana de Cultura Física, fué el cimiento para el desarrollo del nuevo y popular deporte. Pronto se extendió por todas las regiones del Reich y la juventud deportiva de ambos sexos, lo acogió con todo calor y entusiasmo, convirtiéndose hoy en uno de los gratos entretenimientos de las horas recreativas en los centros docentes.

* * *

En España, comenzó a tener un auje de muy poca importancia, hacia el año 1934. En Madrid y Barcelona se llegaron a crear algunos equipos femeninos; pero la muchacl ada varonil, lo consideraba poco viril, además de que lo creía de poca espectacularidad, por suponerlo una mezcla de fútbol, rugby y basskett. Nada más lejos de la realidad; el «Hand ball» es un deporte completamente original, sus reglas están quizá un poco basadas en el fútbol únicamente que en lugar de manejarse la pelota con el pie, se realiza con las manos. Es un deporte tan apropiado para la mujer como para el hombre, tiene mucha movilidad y es sumamente espectacular.

No nos explicamos como los niños «fuistas» dejaron éste solamente para sus «compañeras», entre las cuales despertó gran entusiasmo.

* * *

Volvamos de nuevo a ocuparnos de lo que supone este moderno deporte en el terreno internacional.

El «Hand ball», según muestra la foto, es juego viril y enérgico

Un tiro al marco en un entrenamiento del equipo de la policía alemana

© Archivos Estatales, mecd.es

Th eilig, delanter del equipo nacional alemán, después de marcar un tanto.

Las cifras de equipos, cada vez mayores en los grandes torneos de campeonatos, es una prueba indudable del entusiasmo que el Hand ball despierta entre la juventud deportiva. También el número de espectadores aumenta, lo cual es prueba del ascendente que tiene en el público, ya que independientemente de los millares de almas que lo presenciaron en la Olimpiada, son muchísimos los que van a presenciar partidos locales y regionales. Más de veinte mil espectadores han asistido recientemente a la final del campeonato alemán.

A juzgar por los indicios de los últimos tiempos la propagación universal del deporte de Hanubaci, será un hecho en el más breve tiempo. Un ejercicio de esta índole, no se le puede detener ante ninguna frontera, y no es de extrañar que en el hand ball, pareciendo ser exclusivo del país de su invención, pasase a todos los demás países.

Cuenta el Hand ball entre sus primeros partidarios, la alegre y simpática ciudad de Viena, donde se celebraron en el año 1925 los primeros partidos internacionales. Dos años más tarde, el equipo alemán comenzó a conquistar triunfo tras triunfo, por espacio de cinco años consecutivos. El juego, entre tanto, había logrado introducirse en los países de Suecia y Dinamarca.

Las desfavorables condiciones climatológicas, fueron causa de que los partidos se celebraran en salas cerradas. La creación de reglas contribuyó finalmente para favorecer y fomentar el desarrollo de las relaciones internacionales, eliminando desde un principio antagonismos desagradables y molestos.

* *

Poco a poco, ha ido propagándose el Hand ball en otras naciones, siguiendo el ejemplo de Alemania, Hungría, Polonia y Rumania. Holanda y Portugal también la han dado cierta preponderancia. América lo ha recibido con entusiasmo, después del éxito obtenido en la reciente Olimpiada.

La Unión Internacional de Hand ball que radica en Berlín cuenta ya, nada menos, que con veinticinco naciones, creando una base para realizar una colaboración internacional que llegará a ser en breve plazo un completo éxito.

Aunque pocas fueron las naciones que se inscribieron en la II Olimpiada de Berlín, para el torneo de Hand ball, mucho fué el éxito alcanzado con respecto a la propaganda del mismo, puesto que la mayoría de las representaciones de los países americanos demostraron mucho interés por la introducción del mismo en sus respectivas patrias. Dos años han pasado desde aquella Olimpiada, y en toda la América del Sur, principalmente Argentina y Chile, se ha incrementado este deporte y esperan con interés la llegada de la próxima Olimpiada para admirar el resultado de sus progresos.

A toda velocidad un jugador alemán logra hacerse con el balón.

* * *

La juventud del mundo, cuenta hoy día con un nuevo deporte introducido en el programa olímpico, y ha de hacerse acreedora de la confianza que el Comité ha depositado siempre en ella.

Creemos firmemente, que la afición deportiva española, cuando termine la contienda actual, acogerá en los centros universitarios y escolares, este moderno y popular deporte en la mayoría de los países enropeos, que por su facilidad de adaptación, lo mismo en los campos grandes que pequeños hace fácil su práctica.

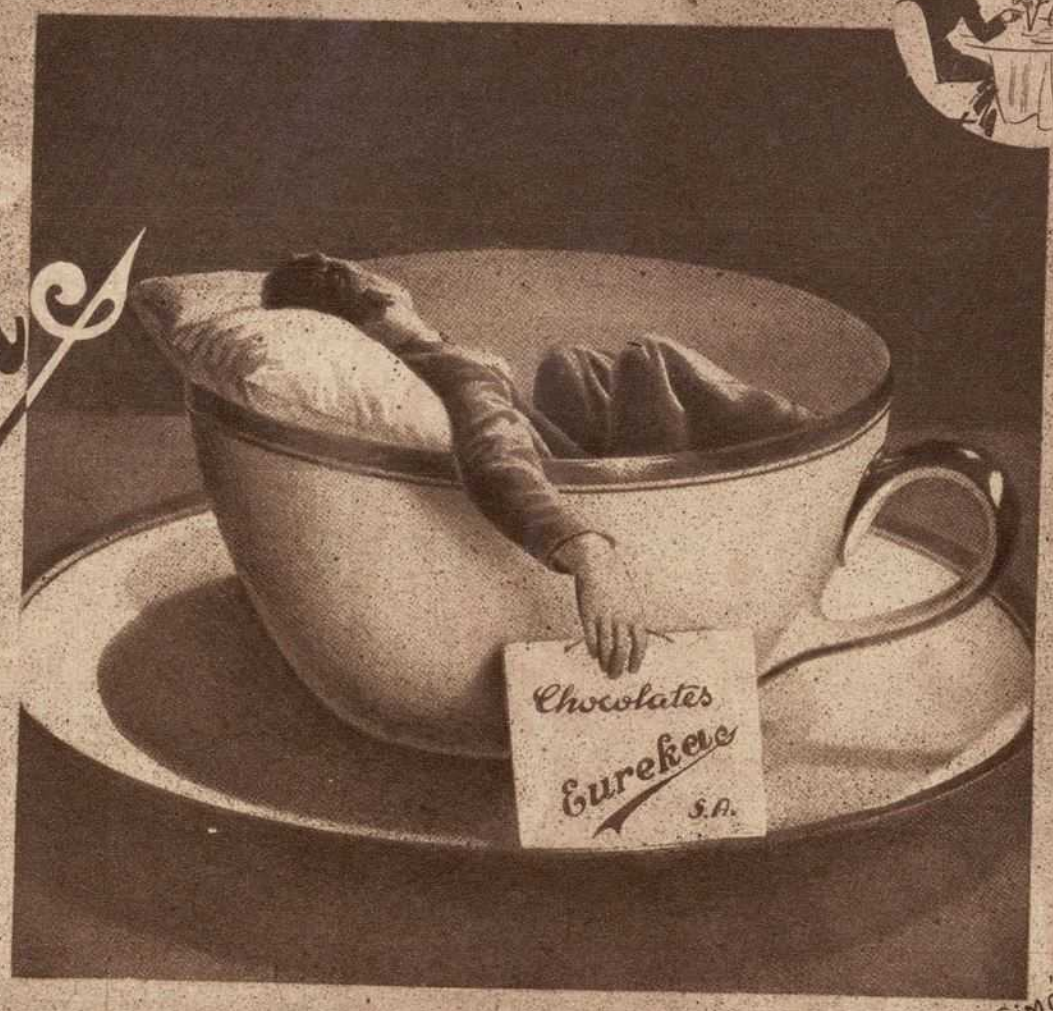
C. G. AGOSTI.

El equipo nacional alemán, en el momento de salir al campo del Estadio Olímpico.

© Archivos Estatales, mecd.es

Sueña con merendar

Chocolate Eureka S.A.



R. SIMÓ

PUBLICIDAD "VICTORIA" SEVILLA-

R. Arrechea

Un medicamento agradable y un seguro para su digestión

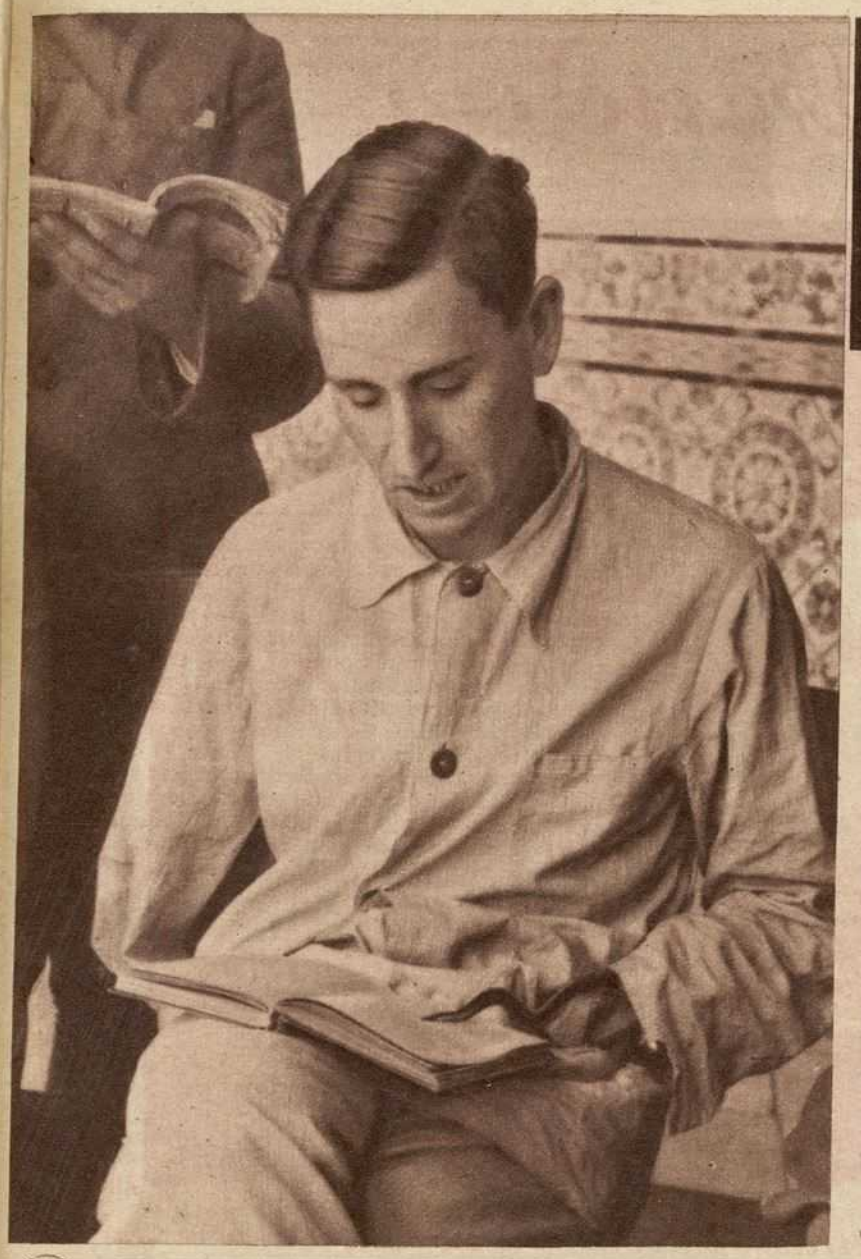
Eso es el Elixir **Saiz de Carlos:** Con él no necesita recurrir a un régimen especial para curar su estómago. Puede hacer su vida acostumbrada, procurando no cometer excesos de ninguna clase.

Este medicamento se le hará simpático por la rapidez con que actúa, ya que su misión es cicatrizar las pequeñas lesiones, tan dolorosas, de su estómago. No es un neutralizante cualquiera, sino un producto científico, de fórmula conocida, que combate directamente las causas de sus dolencias.

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

© Archivos Estatales, mecd.es



El Servicio de lecturas para el SOLDADO

Un libro, en esos momentos cumbres de una vida joven, cuando más propicio está el espíritu para un cambio ventajoso... Recordad a un herido de guerra de antaño, Iñigo de Loyola, que en el año 152 caía en defensa de la ciudadela de Pamplona contra los franceses, destrozadas ambas piernas por una bala de cañón. Poseía Iñigo un alma llena de sentimientos nobles y en aquella larga convalecencia que hubo de soportar en su casa de Loyola, una Vida de Cristo, unas Vidas de Santos, hicieron el milagro de cambiar al caballero de armas, valiente pero vano, en un paladín de espíritus, fundador de toda una Compañía de Jesús.

Como el cuerpo necesita un alimento material así requiere el espíritu una nutrición adecuada, cuya base es el leer. En cuántas ocasiones él ha ejercido una influencia poderosa, a veces hasta decisiva. Si el intelecto humano es en principio *tabula rasa*, como decían los latinos, ¿qué medio hay más viable que el libro para suministrarle un caudal de conocimientos? Y si esto sucede en circunstancias normales, pensad, lectores, cuánto mayor será su transcendencia en esas largas horas de reflexión en que un joven está en la trinchera, en una posición, o tendido sobre la cama de un hospital, que es la continuación, prolija y dolorosa, del frente.

BIBLIOTECAS DE HOSPITAL

No había hospitales con servicio de lectura en aquel entonces Esta práctica comenzó a usarse en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos y más tarde en la Guerra Europea, sobre todo por parte de los alemanes, creándose las bibliotecas de hospital, que quedaron incorporadas definitivamente a éstos aún después de firmarse el armisticio.

Los médicos y enfermeros se vieron sorprendidos por el valor curativo de la lectura, que apartaba de la mente de los enfermos la visión de la pesadilla de la línea de fuego. O sea que el libro, la revista, se convirtió de repente en un importante agente terapéutico, de tal modo que hoy ya no se discuten las ventajas de la lectura en los hospitales, sino su perfeccionamiento.

Anualmente vienen celebrándose Congresos Internacionales de bibliotecarios de hospital. El último acaba de tener lugar en Berna. La lectura de hospital va en aumento progresivo en el mundo entero, y así, según las estadísticas, en Inglaterra pasan ya de los 2.000 los hospitales que disponen del servicio técnico de bibliotecas, circulándose en ellos más de los 6.000 volúmenes semanales. En Alemania cuentan con una subvención del Ministerio de Instrucción Pública. Las estadísticas de Suecia nos dicen que sus 10.000 hospitalizados leen unos cien mil volúmenes por año. Francia dedica especial atención a este servicio. Y lo mismo se podría decir de Suiza, Italia, Noruega, India inglesa y tantos otros países donde la organización de este servicio adquiere un rápido incremento.

EN LA GUERRA ESPAÑOLA

No es, pues, de nuestra invención la biblioteca de hospital, sino producto de una feliz necesidad en las circunstancias trágicas que de vez en cuando azotan a los pueblos. Pero a través de la contienda española, podemos confesar con orgullo que se han encauzado magníficos servicios de lectura en nuestra

Personal de «Lectura para el Soldado», y heridos, en un hospital de Santander.

© Archivos Estatales, mecd.es

«Lectura para el Soldado» en el Hospital de Valdecilla.

Patria, para el frente y para los hospitales, por iniciativa de la esposa del Generalísimo.

Estos servicios no consisten en repartir libros a soldados simplemente, como pueden entregárseles cigarrillos, no; ni el servicio tendría eficacia, y en muchos casos produciría efectos contrarios a los que se persiguen. El servicio de lecturas para soldados ha de responder íntegramente a una organización científico-pedagógica.

El periodista ha visitado hospitales y se ha puesto al habla con esos probos bibliotecarios que proyectan su función bienhechora en ellos. Y de esa organización que ha visto y de ese funcionamiento que ha presenciado y de esas impresiones que ha deducido, va a exponer, para los lectores de FOTOS, unas líneas generales.

EL BIBLIOTECARIO DE HOSPITAL

No necesita el bibliotecario de hospital que destaquemos su importancia. Tiene una función de «Guía de lecturas», que le pone en relación constante con el hospitalizado. La conversación revela fácilmente los gustos y los conceptos de éste, y el bibliotecario queda en camino de «recetar» con eficacia la lectura que más se le adapta. El bibliotecario se considera como un filtro entre el depósito de libros y el lector; como el médico entre el enfermo y la farmacia. Busca los libros adecuados para cada enfermo, del que se hace una ficha, teniendo en cuenta sus condiciones morales, intelectuales, estado de ánimo y fisiológico, y persiguiendo siempre con la lectura que se proporciona al paciente, recrearle, consolarle, formarle y cooperar a su mejoramiento profesional y científico.

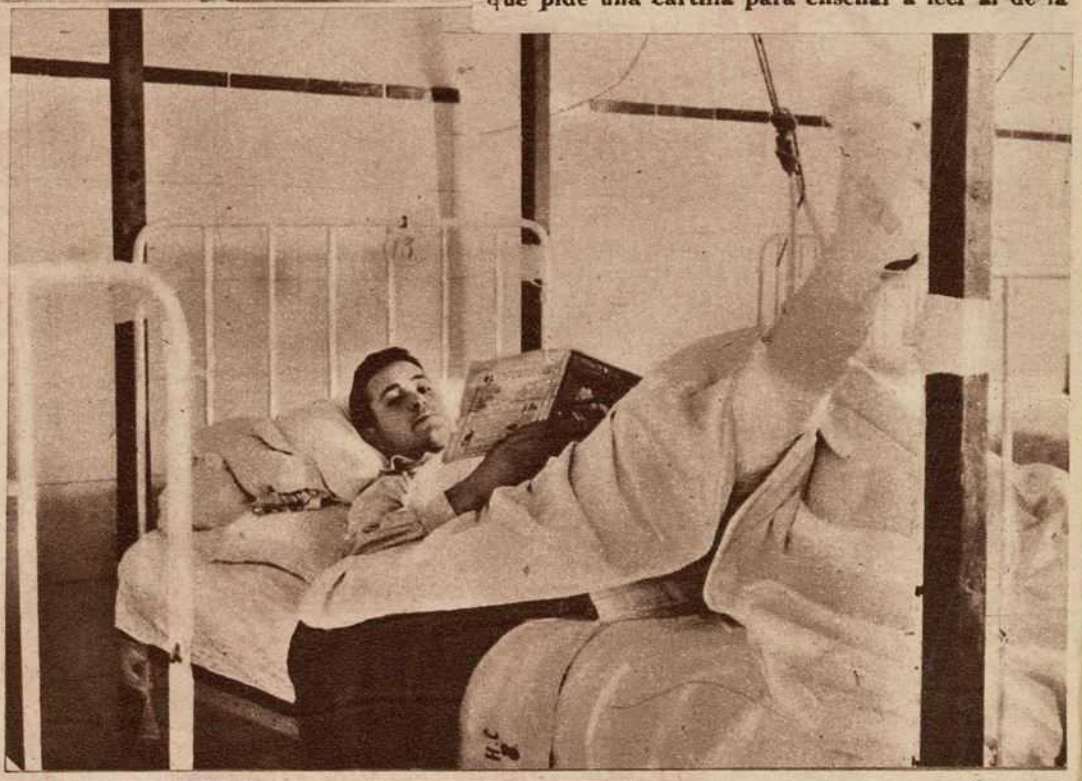
Es axiomático que entre las lecturas que se proporcionen al hospitalizado se proscriban las obras de medicina que tengan relación con sus dolencias, y todas las de tendencia inmoral, antirreligiosa y sexual, por sus consecuencias nocivas. Y las de desenlace deprimente o fatalista por su peligro para lectores en cuya mente opera un resultado beneficioso, en cambio, lo constructivo, heroico, optimista y alegre. He ahí la labor del bibliotecario, dar privilegiado paso a las lecturas de este carácter, con cuyo género se logra el mejor resultado en la lectura de hospital, que ayuda al médico y a la medicina, lográndose las curaciones más rápidamente.

LA PROPAGANDA Y SUS RESULTADOS

Merced a la propaganda se nutren las ubres de los recursos. Ella es la fuente de los ingresos.

Y ¿qué es esa propaganda? Sencillamente, *la difusión de los servicios.* En el trato diario con el lector de hospital se encuentra una suma de anécdotas de gran interés popular, que difundidas por la Prensa y por la Radio, le captan la simpatía y el apoyo del pueblo. El soldado que en vez de pedir novelas pide libros de cuentos para contárselos a sus hijitos cuando regrese del frente; el chófer que pide libros sobre cómo reparar el auto para ser más eficaz y competente en su trabajo cuando abandone el hospital; el gitano que pide el pleito de Jesús, de Ese a quien mataron los judíos, etc. El que pide una cartilla para enseñar a leer al de la cama de junto. ¡Qué bello es todo eso! Si después se piden libros, el público los envía siempre.

No es bazofia lo que nuestros heridos necesitan, sino libros de provecho. Y en cuanto a su adquisición directa cerca del librero, las Casas Editoriales suelen hacer precio de coste para sus fondos con destino al soldado, amén de que han prodigado siempre en tales ocasiones el donativo.



Un herido en tratamiento, entretiene su obligado reposo con la lectura.

RECEPCION DE LIBROS.

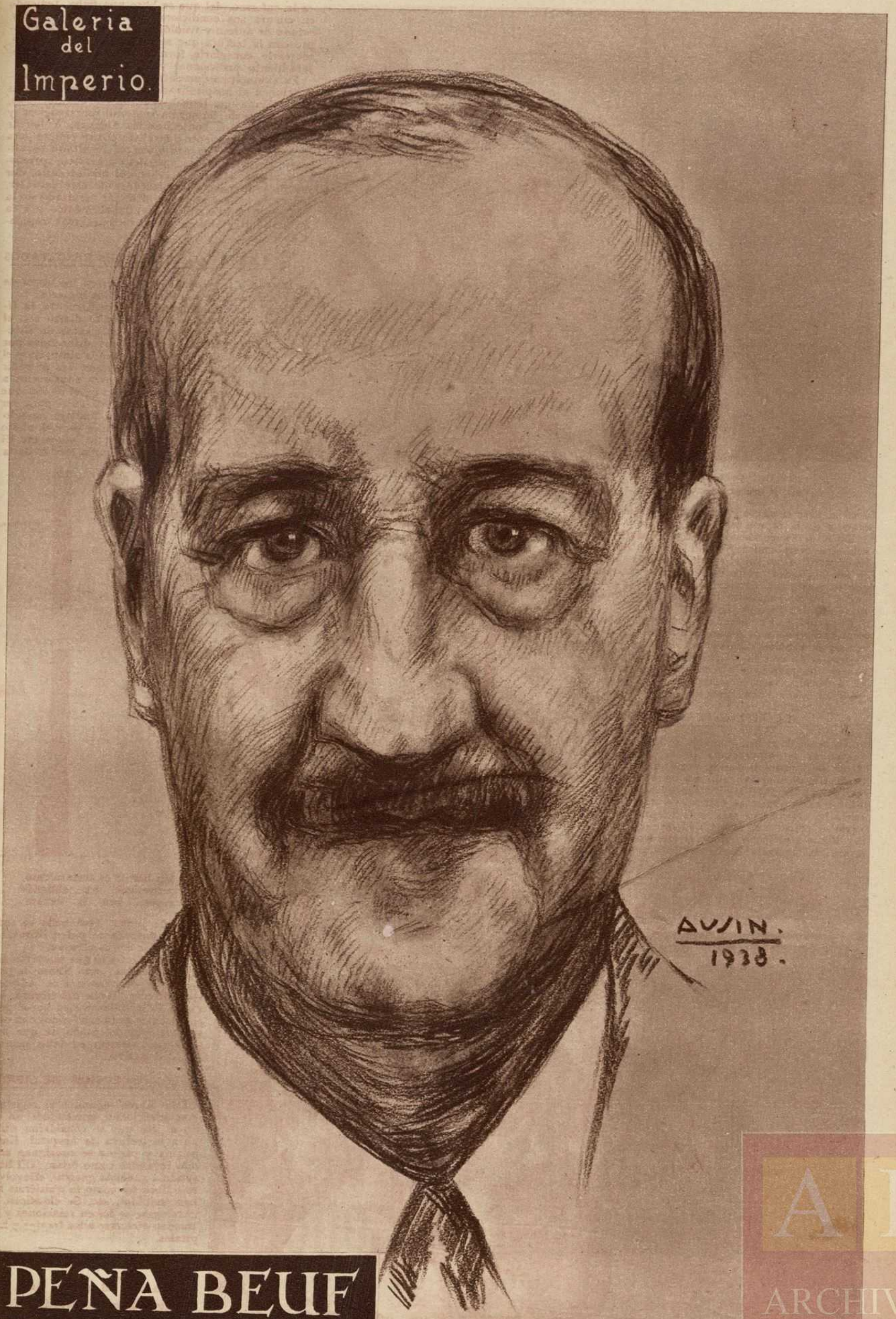
Los libros donados se registran y se seleccionan, poniéndose un sello a los que se consideran útiles para la lectura de hospital. Entre página y página se consignan además leyendas como éstas: «El libro ayuda a ganar la guerra», «Devolved este libro tal como lo quisiérais haber recibido», etc. Se clasifican, se catalogan, se hacen relaciones y ya pueden ofrecerse a los frentes y hospitales.

G. CARBALLO.

La hija del general Sanz leyendo en un hospital a un grupo de soldados.

© Archivos Estatales, mecd.es

Galeria del Imperio.



PEÑA BEUF

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Hermoso cuello

terso, suave, ideal; sin arrugas ni doble barbilla.

Una célebre artista del cine escribe lo siguiente:

Hace dos meses que me doy masaje diario con el famoso JUGO DE LOTO en la forma que enseña el interesante folleto que me remitió, y estoy encantada del resultado. Empezaba mi cuello a ponerse algo gordo y fofo, y ahora, con esta maravilla de JUGO DE LOTO, he conseguido afinarlo y endurecerlo deliciosamente. Es la admiración de todas mis amigas, que me piden les diga qué he hecho para conseguir este lindo resultado.

Apresúrense, amigas mías, por el cuello se conoce la edad y si está blanducho y arrugado, denuncia la vejez en seguida. El folleto de masaje que ofrezco instruye muy bien para que usted, en su misma casa, se pueda cuidar sin apenas gastar nada.

JUGO DE LOTO INTEA

LOS INCOMPARABLES

PRODUCTOS

S.A.M

Sindicatos Agrícolas Montañeses

LECHE EN POLVO S.A.M
S.A.M LECHE CONDENSADA

DISTRIBUCIÓN GENERAL
CONFEDERACIÓN NACIONAL CATOLICO-AGRARIA
MONEDA, 18 BURGOS

© Archivos Estatales, mecd.es

Pantalla

Norma Sack y Anabella, dos «estrellas» del cine mundial.

A cientos desfilan los muchachos de Londres por delante del jurado y él mismo también. Pero el jurado es severo y elimina al verdadero protagonista de las películas.

Y el buen payaso se vuelve a América, porque ya ha encontrado su verdadera vocación, la de hacer reír a la humanidad, mientras él sufre.

El actor logra que la gente se ría, pero él está siempre triste. Cada film suyo representaba en la pantalla el nuevo amor que se había creado en la intimidad. La vida íntima del payaso casi genial, ha sido constantemente una vida atormentada, porque el hombre que la vive es el eterno fracasado en el amor.

Ahora, según dicen, el nuevo film de este gran director y actor, va a consistir en llevar a la pantalla la historia de su vida.

El papel principal femenino lo tendrá una muchacha joven desconocida en el mundo cinematográfico, pero que ya tiene nombre de estrella: Linda Winters

FER

¡Pobre payaso de circo! De nuevo va a tener que vivir su propia tragedia en el cine. Durante cuatro años, un gran director de películas ha buscado inútilmente un gran tema, para hacer un buen film.

A millares ha leído asuntos y guiones, porque había ofrecido un millón de dólares para el que escogiera.

Pero todo ha sido inútil, porque ahora se encuentra con que el único asunto digno para dirigirlo él, es el filmar su propia biografía.

La vida de este director de películas es una vida amarga, y en ella sólo ha habido un amor verdadero: el que tuvo a su madre. Con ella partió sus miserias cuando vivían en un barrio pobre de Londres, en el que trabajaba en la pista de un circo como clown.

Su padre, clown también, murió relativamente joven, dejando a su viuda con dos hijos, Charlie y Sidney.

Un día los dos hermanos se presentaron ante el director de un music-hall famoso para enseñarle su trabajo; pero sólo el más joven, Sidney, llegó a satisfacerle, pues el director dijo de Charlot:

«Es un muchacho desprovisto de talento, que ganaría mucho, si buscara otro oficio.»

Sidney, el hermano joven, es aceptado y se prepara para marchar a América con la *troupe* de Fred Karno, pero antes de emprender el viaje cae enfermo, y es su hermano, el que aprovechando hasta cierto punto el parecido, va en su lugar, poniéndose el pequeño bigote negro de Sidney, para que de esta manera nadie se dé cuenta del cambio.

Ya en América, la lucha del que había de ser luego gran actor y director, para ganarse la vida, es tremenda. En un pequeño estudio, que más parece un hangar en ruinas, él empieza a hacer películas cortas, en la que todo su papel se reduce a huir de los guardias o a recibir patadas de gentes ofendidas. Los puntapiés son el elemento principal de estas películas de corto metraje, en las que el público se muere de risa.

El resultado de estos pequeños films es sorprendente y triunfal.

La gente se ríe y los bolsillos del actor se llenan de dinero.

«Pronto me di cuenta — dice el propio Charles — de que iba a poder asegurar a mi madre, todas sus grandes necesidades.»

Y con estos deseos se vuelve a Londres para buscar a su madre, pero ya es demasiado tarde.

La pobre mujer se había marchado a un mundo en el que las satisfacciones de esta vida nada valen.

Este trance de la vida del antiguo payaso, es el que luego va a dar origen a esa especie de manía persecutoria que siempre ha padecido, pues cuando supo lo de su madre quiso suicidarse.

En la soledad de las calles de Londres, este hombre va y viene con su angustia y sólo puede vivir metiéndose en los más humildes cines de Whitechapel, en los que las figuras de sus payasadas está siempre en el programa para hacer reír.

La figura del payaso hace vivir al hombre y hasta le hace organizar un concurso en uno de estos pequeños cines, con un premio, para el que mejor imite sus gestos.

© Archivos Estatales, mecd.es

ENTRE JORNADAS DE VICTORIA

el año 1938, se fué con nieve

Ha nevado en San Sebastián. Hay que hacer una crónica sin los tópicos consabidos, porque los periodistas «retaguardianos» que hemos visitado los frentes de combate como legionarios de la pluma, no estamos dispuestos a conmovernos con los bellos panoramas, ni con las escenas pintorescas, aunque se nos sirvan guarnecidas con montecitos de merengue.

A los cronistas, y a los lectores, esta nieve nos ha parecido más fría que nunca. Casi nos hiela el corazón, porque todos los latidos, como los pensamientos, son para nuestros héroes que en los parapetos no saben temblar ¡ni de frío!

A los bravos combatientes que no se estremecen con el combatir, les da calor suficiente para resistir contentos la baja temperatura, su ilusión de esperar la orden de avance, ya que bien saben, de otras veces, que «andando se quita el frío». ¡¡Y cantan jotas!!

—¡Cómo vamos a quejarnos de frío, nosotros —exclaman riendo — si muy pronto vamos a «repartir leña», entre los rojos... ¡¡Esos sí que tiemblan; pero es de miedo.!

* * *

Ha nevado en San Sebastián. Y la gente está más triste que nunca.

Ya no puede creerse en la frivolidad de la retaguardia. Abandonemos, ¡por Dios!, toda clase de tópicos.

Este de la frivolidad del no combatiente es el más injusto. Ahí están las suscripciones patrióticas, que en el presente año alcanzaron las cifras más extraordinarias. Cuanto más desciende la temperatura, más ascienden las cantidades recaudadas.

San Sebastián ha dado esta nota ejemplar, que le redime de todos sus pecados, si es que tiene pecados esta linda ciudad que con Bilbao, Sevilla, Galicia, Asturias y Castilla «la Buena», nos

Nada arredra a los bravos soldados que con nieve y con frío avanzan incontenibles.

La Concha de San Sebastián, nevada en las postrimerías de 1938.

© Archivos Estatales, mecd.es

Monte Igueldo, nevado.

permite el lujo de organizar cómoda y elegantemente el turismo, dentro de una nación que vive en y para la guerra

* * *

Después de unos ensayos de diluvio, esta nieve que ha caído sobre San Sebastián hizo el milagro de congelar el tópico frívolo que la desprestigiaba. Porque todos los que en ella vivimos — y más los refugiados con familias en «aquel caos», donde sí que están helados los cuerpos y las almas — no satisfechos con haber enviado a nuestros hé-

roes cuanto necesitaban, aun circulamos melancólicos ansiando sólo darles el calor de nuestros abrazos cuando llegue la victoria esperada.

Mientras nieva aquí, allá, en los frentes, se derriten los copos al caer sobre los pechos de los españoles ardientes de patriotismo y de fe en el triunfo.

Y así se explica que nevando nevando, comiencen ya a brotar las cinco rosas...

JUAN BRASA.

NIEVE EN LA GUERRA

En la madrugada de esta noche del 31 de diciembre, todo está helado y hasta las pocas estrellas que brillan en el cielo tiemblan de frío. Arre-

Descanso de nuestros combatientes entre nieve

El frío nada importa para los que luchan por España.

bujados en los capotes las patrullas que hacen vigilancia no cesan de ir y venir. Los caminos blancos de nieve están llenos de camiones-automóviles, mientras los soldados, que se calientan entre cuatro palos que echan llamas, bromean y ríen entre pasares de bota.

Desde las primeras horas de la mañana comienza su labor la artillería, mientras los aviones ametrallan las posiciones rojas, que se van desmoronando.

La embestida ha sido heroica y el asalto victorioso. Pueblos, posiciones, todo queda en poder de las fuerzas nacionales. Nuestros aviones ya no tienen tampoco enemigo y proclaman su alegría con piruetas maravillosas en el aire gris y helado. Los soldados contemplan gozosos la fiesta. Todo ha ido más rápido de lo que se esperaba. Los rojos huyen en bandadas o se entregan.

Entre la nieve se transporta un pequeño carro con víveres

(Fotos Campúa.)

© Archivos Estatales, mecd.es

Las manos se quedan rígidas, aún dentro de los guantes. El viento corta la cara como un cuchillo, y los copos de nieve se cuajan en mantas y capotes, pero los soldados siguen su camino por sendas llenas de nieve. Todo tiene aspecto de tempestad grandiosa, con truenos de cañón y luz de explosiones.

Aquí, en este último día del año, miles de hombres luchan: unos, los rojos, ya en retirada desastrosa, dejando cientos de cadáveres que la nieve conservará semanas enteras.

Otros, los soldados de la España Nacional, con frío que la llama de la victoria derrite para hacerlos triunfar.

En los caminos, los soldados también luchan con los coches que tienen que poner en marcha.

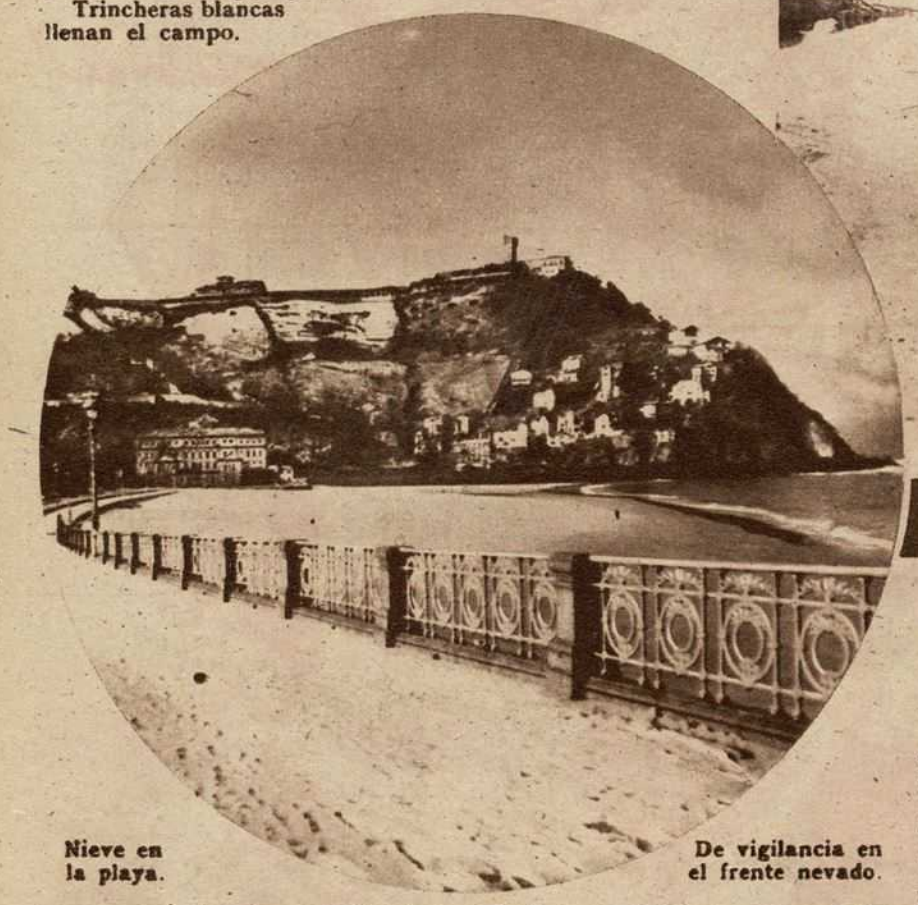
El aceite se ha hecho de piedra y los motores no arrancan.

Mas ya otro año empieza.

El 38 ya ha muerto; el 39 empieza.

Los soldados de España tienen la victoria final tan cerca como la nive que pisan.

Trincheras blancas
llenan el campo.



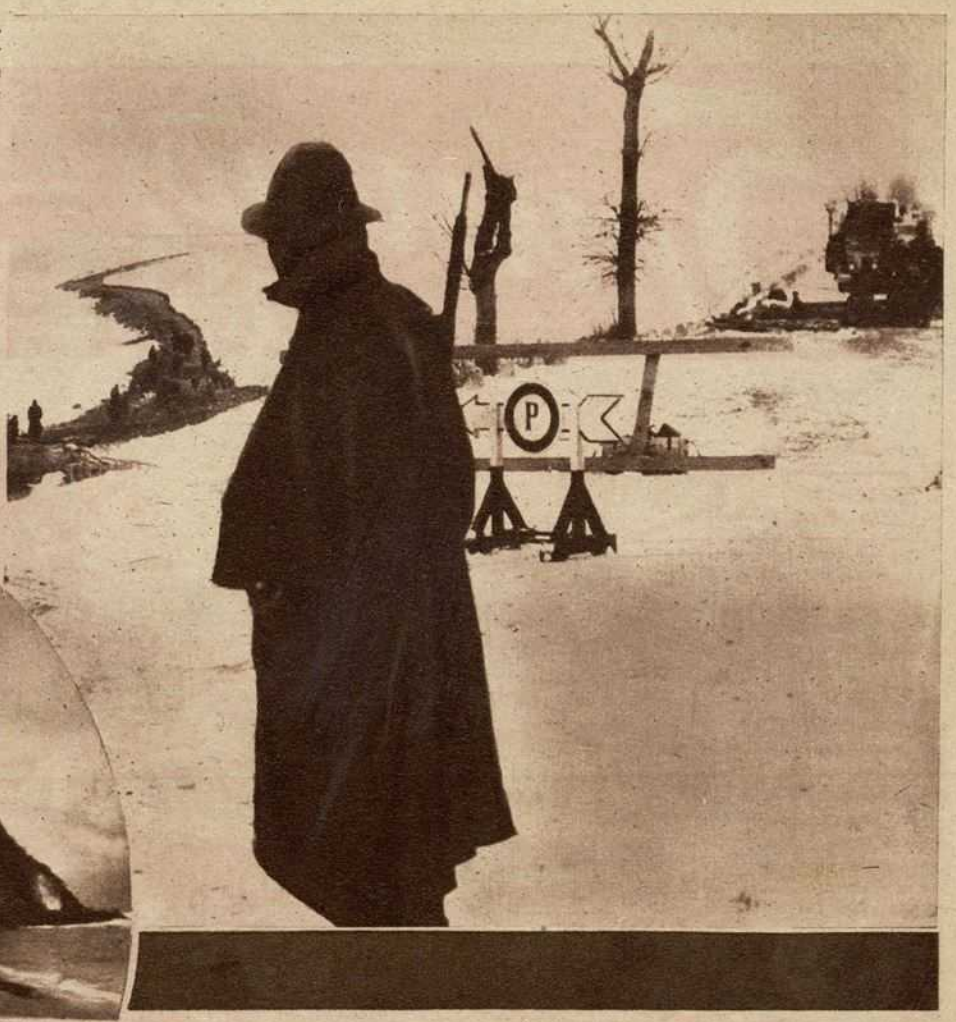
Nieve en la playa.

De vigilancia en el frente nevado.

Los caminos han desaparecido, todo se ha borrado, lo mismo se puede pisar en las zanjas que en la carretera, pero el humor sigue siendo el mismo.

Buen día este de Año Nuevo.

Grupos de soldados ríen y cantan, mientras se disponen a entrar en combate.



Los soldados abren paso al Año Nuevo con carcajadas, festejando como pueden la costumbre de recibir con alegría la venida del año.

Nieves en la sierra y la tierra llena de granizo.

Otro año, el del triunfo definitivo.

El Ejército de Franco marcha seguro de recoger los frutos de su valentía y del saber de sus manos.

He aquí el espectáculo que ofrecen las tierras catalanas en estos días en que batallas excepcionales se están escribiendo en la Historia por obra y gracia de la concepción del Generalísimo Franco.

En los pueblecitos casi fundidos por la nieve con la tierra están también los hombres que volvieron a su Patria después de meses y meses de haber sufrido el yugo rojo.

Las escenas espantosas a que han tenido que asistir antes de ser rescatados por nuestros soldados, se les han quedado grabadas en la palidez de sus caras, pero el vivir sin sustos y el meter algo caliente en sus cuerpos han realizado el milagro.

La nieve cerca las casas, el frío entumece los miembros, pero ya tienen fuerzas para recibir al Año Nuevo con gritos de alegría, por volver a estar en su Patria.

La nieve tiene cubiertos los campos de la guerra. Hay nieve en la trinchera y nieve en la zona peligrosa de la vanguardia. Nieva también en la ciudad y desde la cómoda «mirilla» del balcón hogareño nos asombramos de ver las calles blancas. En cambio, nuestros soldados, bajo los rigores del tiempo con toda la inclemencia de la naturaleza propia del la estación invernal, ven caer la nieve sin darle más importancia que el frío que produce. Nada les hace retroceder, ni el fenómeno impide entibiar el ardor combativo de nuestros defensores. Y sin embargo, cuánta admiración es la nuestra y cuánta gratitud les debemos. La nieve en la guerra, como el frío y la ventisca son elementos en contra, factores opuestos a la propia naturaleza del individuo. Cuando las noticias llegan a nosotros y ellas nos traen la verdad inclemente del mal tiempo, el impaciente de la retaguardia parece quedar decepcionado.

—Hay que parar; con la nieve y el frío nada se puede hacer — comenta el lector bajo la cómoda calefacción del café.

Si él supiera, que a lo mejor en aquella misma hora de tranquilidad urbana el soldado español gana montañas y se apodera de tierras marxistas, no hablaría así.

Todo nuestro recuerdo tiene que estar puesto en ellos a quienes todo se lo debemos y de quienes somos eternos deudores.

ALONSO DE PALENCIA.

Bajo la inclemencia del tiempo nuestros soldados se guarecen de los rigores de la natualeza.
(Fotos Campúa.)

© Archivos Estatales, mecd.es

5 minutos de buen humor

ZONA ROJA

por SANCHEZ-VAZQUEZ

© Archivos Estatales, mecd.es

VICTORIA – AGENCIA PUBLICIDAD – SEVILLA

Realce

SU PERSONALIDAD LUCIENDO AL SONREIR UNOS DIENTES BLANCOS Y BRILLANTES

PASTA DENTIFRICA

®RIVE

le ayudará a conseguirlo

EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL

LABORATORIOS ORIVE LOGROÑO

© Archivos Estatales, mecd.es

PARA BLANQUEAR

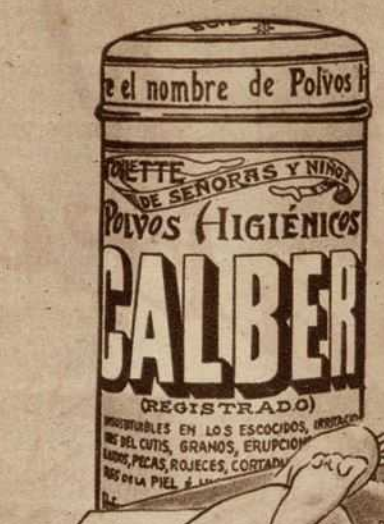
Zapatos de piel

Calzados de lona

INSUPERABLES

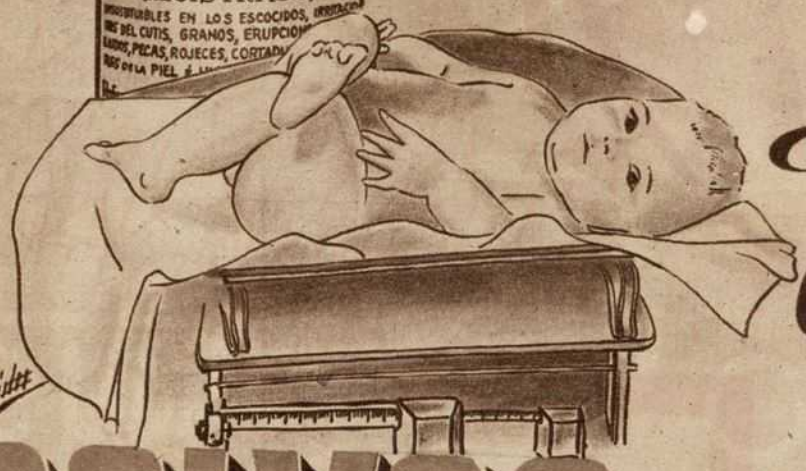
Sección de
PRODUCTOS "ECLIPSE"

Sté. Gle. des CIRAGES FRANÇAIS
Santander



El peso de bebé

aumenta con
su bienestar

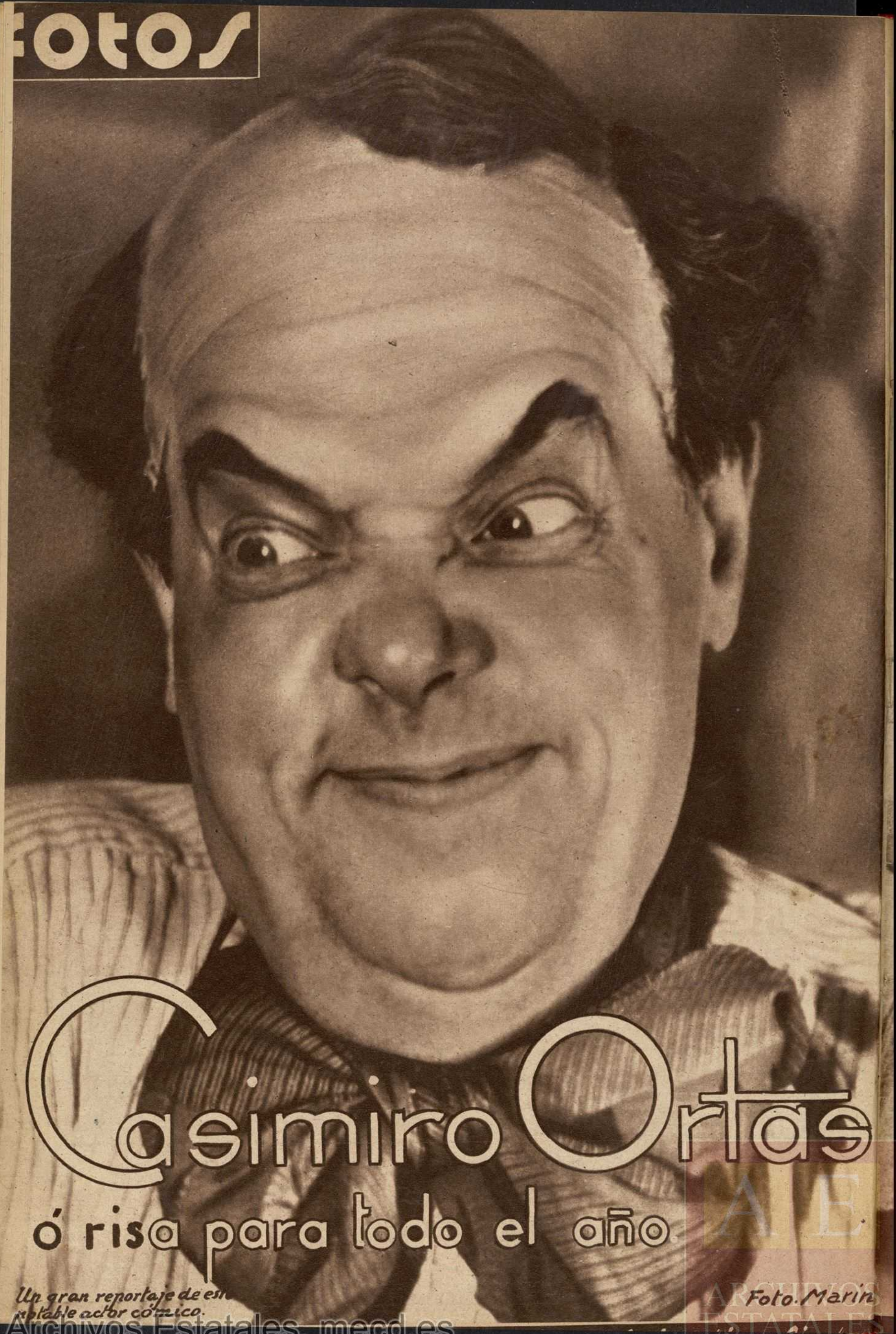


Use siempre en
su higiene diaria

POLVOS HIGIENICOS CALBER

PREPARADO POR PERFUMERIA HIGIENICA CALBER SAN SEBASTIAN ESPAÑA

© Archivos Estatales, mecd.es



Casimiro Ortas

ó risa para todo el año

Un gran reportaje de es[te]
notable actor cómico.

Foto. Marín

© Archivos Estatales, mecd.es